



SALESIANOS

INSPECTORÍA **SAN JOSÉ** VALENCIA



DON ÁNGEL TOMÁS GARCÍA

SALESIANO SACERDOTE

Valencia, 22 de mayo de 2007

Cercana ya la fiesta de María Auxiliadora, el día 22 de mayo de 2007, fallecía en la comunidad de San Antonio Abad de Valencia nuestro hermano

Don Ángel Tomás García,

a los 65 años de edad, 48 de vida religiosa y 39 de sacerdocio. Se celebraron sus Exequias al día siguiente, en la Parroquia San Antonio Abad y fue enterrado en el panteón salesiano del Cementerio de Benimaclet.

El último mes veíamos a Ángel muy preocupado por su hermano Juan, cuya salud, debido a un cáncer de pulmón que se le había diagnosticado, iba empeorando rápidamente. Fue el día 20 cuando nos notificaron la muerte de Juan. Al día siguiente, fue el entierro en la Parroquia de Santiago de Villena. Con mucha entereza y emoción presidió la Eucaristía y él mismo hizo la homilía, a pesar de que estaba todavía convaleciente de la última operación. De vuelta a casa, nos advirtió que quería descansar y que no nos preocupáramos a la mañana siguiente.

Al no acudir al comedor puntualmente como era su costumbre, subí a su habitación y lo encontré tumbado en la cama, como si se acabara de acostar, con aspecto apacible y el rostro sereno, con los auriculares puestos –todavía se oía la radio-, sin ningún gesto de dolor ni muestra de violencia. Parecía dormido. Como dijo el médico que certificó su fallecimiento, no debió sufrir, pues el derrame interior generalizado produjo una muerte fulminante.

Su salud

En todo momento, hemos estado al corriente de su enfermedad: pruebas, operaciones, recuperación. Muchas veces nos ha manifestado su conformidad con la voluntad de Dios, su espíritu de fe, sus ganas de vivir y trabajar, sus deseos de no ser un “trasto inútil”. Ángel, como él quería, ha muerto, en la brecha, en el tajo.

Así se expresa el Rector Mayor en su carta: “Me sorprendió y dejó gratamente edificado su reacción llena de fe, de esperanza, de valor. Ahora me doy cuenta que Dios Nuestro Señor, al que Ángel había consagrado totalmente su vida, lo estaba preparando para acogerlo definitivamente en la casa del Padre”.

Puedo asegurar que pasó ratos muy malos de sufrimiento. Lo manifestaba con confianza cuando le acompañaba a los médicos para recibir los resultados de las pruebas. Con serenidad y sin bromas, me dijo varias veces: “Me estoy muriendo, prepárate para escribir mi carta mortuoria”. Hubiera preferido que no acertara en el pronóstico.

Estaba operado del corazón. Fue en el verano de 2006 cuando comenzó a notar ciertas molestias, que le obligaron a acudir a los especialistas del digestivo, que le diagnosticaron un cáncer en el recto.

Al hablar de la operación, lo hacía con gran naturalidad: “La operación fue dura y seria. Ahora he de ir acomodándome a otra forma de ser mi cuerpo”. Y contaba detalladamente el proceso a seguir. Decía con buen humor: “Si alguna vez me canonizan, optaré a ser patrono de las operaciones quirúrgicas”.

Más le preocupaba la salud de su hermano Juan Bosco: “Yo he ofrecido a Dios mi vida por la suya, pero parece ser que no la quiere. A ver si en la próxima operación tenemos suerte”.

Éramos conscientes de su delicada salud, pero nos ha ocurrido a todos lo que muy bien expresa el Rector Mayor en su carta al Inspector de Valencia: “la noticia me ha tomado impreparado, como probablemente a todos, menos a él”.

Así se ha expresado un amigo periodista: “Ángel, has muerto como has vivido, sin molestar a nadie, cuidadoso, discreto, en la soledad y sobriedad de tu habitación. Has sido tan discreto que ni siquiera nos has dejado acompañarte en tus últimos minutos. Has aprovechado los pocos momentos de intimidad que te dejábamos para escaparte por la puerta de atrás”.

La misma noche del 22, se convocó a un tiempo de oración en la Parroquia. Fueron momentos de profundo dolor, de intensa oración y de prolongados silencios. Asistió el obispo auxiliar D. Salvador Jiménez, amigo personal de Ángel. Se abrió también un libro de firmas on line en la web de la Inspectoría. Allí encontramos abundantes testimonios de pésame, aprecio y cariño por Ángel.

DATOS BIOGRÁFICOS

Cosas de familia.

Ángel nació en Villena (Alicante) el primero de octubre de 1941. Sus padres, Antonio y Petronila, supieron inculcar en sus hijos los valores de una familia tradicional y cristiana. Era el tercero de los 6 hermanos: Antonio, Francisco, Ángel, Ramón, Maruja y Juan Bosco, siendo gemelos los dos últimos. Presumía de su familia numerosa con 15 sobrinos y 8 sobrinos nietos. La madre fue un verdadero imán de unión y una mujer activa, cuyas iniciativas superaban el entorno familiar, ya que presidió durante muchos años la Asociación de María Auxiliadora del Colegio Salesiano, llegando a recibir el título de “mamá Margarita”, otorgado por la Congregación a algunas madres de salesianos.

“La infancia de Ángel –cuenta su propia familia- transcurrió en un ambiente muy sencillo, dentro de una familia campesina, muy religiosa y claramente influenciada por la figura de nuestra madre, que estableció, con su gran personalidad, un auténtico matriarcado entre nosotros.

Era un chiquillo rubio, que se hacía querer, muy simpático y decidido, que ya le costaba estar callado. Las vecinas le decían que era un “abogado de secano”

porque sabía mucho de todo sin tener “carrera”. Estuvo en el Colegio Salesiano de Villena hasta los 12 años, edad con la que marchó al Seminario Salesiano de El Campello. Era muy “pillo”, en su pandilla era un líder, siempre tan activo. Cuando anunció que se quería ir al Seminario, todos le dijimos que era muy revoltoso para ser cura.

Cuando nacieron nuestros hermanos mellizos, propuso que les pusieran por nombre Juan Bosco y M^a Auxiliadora. Esa semana canonizaron a Domingo Savio (1954). Al enterarse de la noticia, mandó una postal para cambiarle el nombre. Llegó tarde, pues ya estaban inscritos con los nombres de Juan Bosco y M^a Virtudes, la Patrona de la ciudad.

La situación laboral de nuestro padre hacía necesaria toda nuestra ayuda. Así que, a él no le pareció muy bien la idea de que fuera al seminario, pero el matriarcado podía con todos, nuestra madre le apoyó en todo, viendo así cumplido el mayor deseo de su vida: tener un hijo Salesiano.

En 1961, un acontecimiento en nuestra familia nos llenó de satisfacción: la boda de nuestro hermano mayor. Estábamos en el altar: el novio, Antonio; el padrino, que era el segundo hermano, Paco; los monaguillos, Ángel, ya novicio, y Ramón, el cuarto hermano; los dos hermanos mellizos, Juan Bosco y Maruja, que hacíamos la Primera Comunión; y nuestros padres que nos acompañaban. Nuestra madre siempre decía que ese día había sido el más grande de su vida, porque habíamos estado toda la familia en el altar”.

Años de formación.

De El Campello (Alicante), pasó a Gerona (1955-1957). He aquí el testimonio de un salesiano que estuvo con él: “Tengo bien presente el aspecto preadolescente de Ángel, su talante tímido y vergonzoso, se integraba bien en el grupo y se relacionaba espontáneamente con sus compañeros. Era inteligente, con muy buen rendimiento académico, responsabilidad y un natural sentido de compañerismo y generosidad le caracterizaron a lo largo de aquellos años de formación”.

El 15 de agosto de 1957 comenzó el Noviciado en Arbós del Penedès (Tarragona). Al año siguiente, profesó como salesiano el 16 de agosto. De allí pasó a San Vicenç dels Horts (Barcelona), para los tres años de Filosofía (1958-1961), años en los que compaginó el estudio con otras actividades: el teatro, las sobremesas, el coro y los grupos formativos. Los dos pertenecemos al grupo “Vocacional y Domingo Savio”, por ambos motivos sentía gran inquietud. Al final del tercer año, realizó su segunda profesión y fue destinado al aspirantado de El Campello para el trienio práctico. Ocurrió allí un hecho que le hizo sufrir y le afectó por mucho tiempo: la muerte de un aspirante, ahogado en la “Isleta” en una tarde que salieron de paseo.

Acabado el trienio, emitió los votos perpetuos el 12 de agosto, comenzando los estudios de teología en Barcelona, Martí Codolar (1964-1968). Fue ordenado presbítero en Villena el día 28 de abril de 1968.

Destinos y tareas.

Ya sacerdote, su primer destino fue el entonces PAS de Roma, donde obtuvo la Licenciatura en Filosofía-Pedagogía en 1971. Aprovechó para obtener también el Bachillerato en Teología, la Diplomatura de Cualificación Psicológica y la Diplomatura en Cine en el Centro Nacional Cinematográfico de Roma.

Al reincorporarse a la Inspección, es destinado a Valencia, ciudad en la que permanecerá toda su vida, perteneciendo en épocas diversas, con diferentes responsabilidades, a las tres comunidades de la calle Sagunto. Del año 1971 al 2000, dedica todos sus esfuerzos al Gabinete Psicopedagógico. Encuentra tiempo para seguir estudiando y obtener la Licenciatura en Filosofía y Letras, sección Pedagogía (Valencia, 1974) y sección Psicología (Barcelona, 1979). Más tarde logrará también la Licenciatura en Ciencias Eclesiásticas (Madrid, 1998).

Con el trabajo del Gabinete, compaginó el cargo de Director de la Comunidad y del Colegio San Antonio Abad (1976-1978). Perteneció al Consejo Inspectorial en dos ocasiones: 1976-1979 y 1989-1998. Fue director del Postnoviciado dos años: 1999-2000. A la muerte de Don David Churio, fue nombrado Inspector para el sexenio 2000-2006. Terminado el servicio de Inspector, asume la dirección de la Casa de Acogida de Menores Don Bosco de Valencia.

Atendía además otros compromisos: el Grupo Martes, las visitas a la cárcel de Picasent (Valencia), algunos años de profesor en la Escuela de Magisterio de la Iglesia de Edetania, atención clínica a religiosos, charlas de educación sexual y orientación pedagógica, artículos en “Ventall”, conferencias, Ejercicios Espirituales, cursos de formación, etc...

Su abultada agenda estaba llena de notas, citas, teléfonos, direcciones y compromisos que nunca rechazaba. Su reloj biológico era el nocturno, trabajaba hasta altas horas de la noche, pero a la mañana siguiente se levantaba para el ejercicio físico y espiritual con la meditación y la Eucaristía, después de haber caminado una hora.

SUS DOS PERLAS

El Grupo Martes.

Era una de las cosas que Ángel apreciaba más, pues la dio a luz, la hizo crecer, ayudado de muchos voluntarios, y le dedicó todo el tiempo que podía. Lo que importaba en este “negocio” eran las personas. Ángel puso en ello alma, vida

y corazón. “Labor ingrata en muchas ocasiones, ya que solamente con una persona que pudiera rehacer su vida, valía la pena; si bien muchas otras desgraciadamente se hayan quedado en el camino”. Muy unido al grupo Martes, estaba su trabajo en la cárcel. Ya en el primer encuentro con los jóvenes, producía en ellos un verdadero impacto.

El día 2 de febrero de 2007 recibió el premio “Valencia se solidariza” del Ayuntamiento de Valencia, como reconocimiento a sus casi 40 años de trayectoria solidaria. Entre los motivos que le causaban la alegría de recibir el premio, señaló: “Es un reconocimiento de los estamentos civiles y políticos a un trabajo realizado por la Congregación Salesiana de Don Bosco, que ha obrado a través de mi persona en este campo de atención a jóvenes con serias dificultades y en situación de grave riesgo. Es una labor dentro de la Iglesia Católica a la que no se le reconoce muchas veces el inmenso trabajo que realiza, a través de tantas personas que lo hacen por los demás calladamente. El trabajo en el Grupo Martes y en la Cárcel desde 1974, es fruto del esfuerzo de muchos voluntarios, que son muchos y merecen el galardón y el premio, no solamente yo”.

El Gabinete psicotécnico.

Don Antonio Mataix, afirma que aquellos “fueron años de actividad frenética por las horas dedicadas a organizar el Centro, a montar una biblioteca bien dotada. Ángel fue siempre el profesional disponible, sugerente, con iniciativa, optimista. Su carácter abierto, flexible y sociable constituyó un cheque en blanco para el Centro, tanto cara al exterior como en la dinámica interna”.

Quienes mejor pueden valorar su trabajo: sus pacientes. Afirman que “su gabinete era su confesionario particular por el que pasaban personas con problemas de droga, matrimonios con problemas de pareja, hombres y mujeres excluidos, marginados; personas con problemas de orientación sexual, jóvenes en busca de trabajo, personas indecisas en su camino vocacional”.

También pasó momentos difíciles. Baste recordar aquella tarde en que fue asaltado y amenazado de muerte por uno de sus pacientes drogadicto exigiéndole una cantidad de dinero. Ángel supo hacer frente a la situación con aparente sangre fría y salir airoso. Luego confesaba él mismo: “Cuando me quedé solo, experimenté un sudor frío y sentí que todo mi cuerpo temblaba”.

SU PERSONA

Así se expresaba el P. Inspector, Don Juan Bosco Sancho Grau, en la homilía del entierro: “Celebramos la vida de Ángel. El haber compartido muchos momentos de nuestra vida, habernos sentido queridos por él, el haber aprendido a creer y a crecer gracias a él. Nos hacía sentir a cada uno como seres únicos, con

una atención, delicadeza y cariño exquisitos. Ha sido instrumento de Dios al servicio de su pueblo, de su familia. Un regalo para toda nuestra comunidad”.

Al comentar el *“Estad siempre alegres”* del apóstol, afirmaba que Ángel hizo suya esta frase “como ese modo nuevo de comportarse y de irradiar esas actitudes en la presencia de Cristo. Siempre optimista, alegre, con ganas de vivir. Donde había tristeza y desesperanza, Ángel veía una oportunidad de superación. Su ánimo constante, su mirada hacia el futuro de Dios han infundido en nuestros corazones admiración y aliento para vivir”.

La mañana de su muerte, el Jefe de Estudios de los mayores del Colegio les leía su carta abierta: “Tú, Ángel, sabías encontrar el lado divertido a cada situación. Tenías la habilidad para arrancar una sonrisa allí donde hubiera un corro de personas en torno a ti. Transmitías felicidad, aún en las circunstancias más adversas. Y nos dabas un ejemplo de vida en cada charla, en cada conversación, en cada encuentro contigo”.

Ángel, persona muy humana y familiar.

Los más de 170 testimonios de la página web fueron la mejor corona de elogios, un homenaje impresionante y sincero. Quiero dejar constancia de algunas palabras que son expresión del cariño, gratitud y reconocimiento hacia una persona apreciada y querida de verdad. “Ángel fue un hombre bueno, con gran corazón, de gran talla humana y espiritual, un hombre extraordinario, con una capacidad de trabajo espectacular, incansable, sereno, valiente, luchador, con carácter; una persona sencilla, humilde, paciente, íntegra, responsable, positiva, cercana, respetuosa, detallista, entusiasta, optimista, amable, cariñosa, simpática, alegre, bromista, dispuesto siempre a escuchar y a ayudar, comprometido, entregado a su misión, con fe inquebrantable, siempre tenía palabras de aliento y esperanza. Para muchos de nosotros, ha sido un pilar básico en nuestras vidas”.

De la extensa radiografía de Antonio Mataix tomo otro párrafo: “Llamaba la atención la naturalidad y espontaneidad con que entraba en contacto con la gente, sin acepción de sexo, edad, ideología o nivel cultural, hasta el punto de no saber exactamente si se estaba hablando más con un amigo que con un profesional. Para Ángel más allá de cualquier ideología o creencia estaba la persona concreta con todas sus circunstancias, de modo que quien se acercaba a él llegaba al convencimiento de que se encontraba ante alguien que le tomaba en serio”.

Ángel, padre.

Se cumplió en su propia vida el Evangelio proclamado a las dos semanas de su muerte en la Eucaristía celebrada en la Parroquia con todos los ambientes y grupos de la Obra Salesiana (Mt 19, 29 y paralelos). Dios le concedió muchas ca-

Villena 1ª elemental 1947-48
Dir. Luis Jiménez. Cler. Alfonso Eslava



Ángel con sus padres y sus hermanos:
Antonio, Francisco y Ramón



Novicio en Arbós (1957-58)



Ordenación Sacerdotal y Primera Misa en la capilla del Colegio Salesiano de Villena



Ejerciendo su sacerdocio en la Parroquia San Antonio Abad



Visita del Rector Mayor, Don Pascual Chávez, a Valencia



Acto de presentación de la Casa de Acogida Don Bosco



Inauguración de los Juegos Interescolares Salesianos



En El Campello con los chicos y educadores de la Casa Don Bosco



Entrega del premio
"Valencia se
solidariza" en la sala
de plenos del
Ayuntamiento, 2 de
febrero de 2007

sas: comunidades salesianas de todo el mundo y las de tantos amigos que lo consideran uno más de su familia. Y ha recibido *“ahora en este tiempo cien veces más”*, pues muchos se consideran *“su hermano y hermana e hijos”*.

Las Constituciones salesianas dicen de Don Bosco que *“el Espíritu Santo formó en él un corazón de padre y maestro capaz de una entrega total”*. Así veían a Ángel: “Mi hermano mayor, mi segundo padre”. No es de extrañar que muchos le hayan llorado y sientan su ausencia: “Tú marcha nos hace sentirnos huérfanos, pero tu huella es tan profunda que siempre estarás vivo para nosotros”.

Ángel, maestro.

Formador y orientador de muchos: profesor, educador, psicólogo, sacerdote.

Ángel creía en las personas y resucitaba la esperanza. “Se preocupó por conocerme –dice un joven-, para sacar lo mejor de mí, me hizo sentir una persona nueva, sacó a flote mi autoestima. ‘Te acompañaré en el camino –le decía-, pero sólo tú puedes decidir el rumbo a seguir, tú eres lo más importante, quíete un poco más cada día y dentro de ti encontrarás la seguridad que necesitas”.

No nos extrañan estos testimonios: “Recordarte me da fuerza para continuar en esta tarea. Tu ejemplo me estimula. Intentaré aplicar todo lo que aprendí de ti”. “Tú eres mi referente y contigo aprendí a dar todo de mí”. “A mí, me has marcado”. Muchos se consideran “aprendices de Ángel, en seguir luchando y trabajando día a día por lo bueno que hay en todas las personas”.

Ángel, amigo.

Se hacía querer. Lo dice Don Pascual Chávez en su carta: “Desde su tiempo de provincial, aprendí a conocerlo, a apreciarlo y a quererlo, y esta intimidad se intensificó cuando al improviso apareció un huésped inesperado: la enfermedad, tanto más dolorosa cuanto venía acompañada de la de su hermano”.

Ángel era una persona acogedora, encantadora, con un cierto “hechizo”. Son muchos los que recuerdan mil detalles: sus anécdotas, la palabra especial dedicada a él o a ella, la broma a su persona. Un salesiano recordaba el día de su toma de posesión como Inspector: “Has sido fiel a la frase de Don Filiberto en la Eucaristía en la que te comprometiste a acompañarnos en estos seis años de hermano: ‘Sé más Ángel que Tomás’. Lo has intentado y has sabido cumplir”.

Ángel, Inspector.

Debo decir que pasó por momentos muy duros. Pensó en presentar la dimisión, ya la tenía redactada. Criterios de fe, de solidaridad y responsabilidad le hicieron reconsiderar las cosas.

En la carta de un salesiano, pude leer: “Fue una voz profética en tiempos difíciles y supo encajar golpes duros, sin perder el buen humor. Eso es tener categoría humana y cristiana”. Tuvo que tomar decisiones, nada populares y muchas veces polémicas, en asuntos en que él veía claro el camino a seguir y la diferencia de criterios o puntos de vista con otras personas le acarreó serios problemas.

“Nombrado Inspector, -escribe un salesiano veterano- conmigo se portó como un verdadero padre. Aunque no estuve de acuerdo en algunos puntos de su gobierno, tengo que decir que personalmente me trató siempre con más deferencia de la que merezco”.

Por Navidad, escribía una tarjeta personal manuscrita a cada familia de los salesianos en la que siempre ponía alabanzas de cada uno. Tenía “un sin fin de atenciones conmigo por mi situación familiar -decía otro salesiano-, le estoy muy agradecido por su ayuda y comprensión. Se interesaba sobre todo por el estado de salud de los padres de los salesianos”.

Ángel y las vocaciones.

Tuvo esa inquietud durante toda la vida, la alimentó en el período de formación, le confiaron esa misión en el trienio y más tarde en el Gabinete Psicotécnico –que también lo era de orientación vocacional- le dedicó muchas horas.

Con un arte especial, no perdía ocasión para lanzar la propuesta: “Siempre recordaré el humor con que me presentaste al Rector Mayor: ‘Mira, éste va a ser salesiano’”. “Me llamaba la atención –dice un joven- que insistieras en mi vocación y todo acompañado siempre con una sonrisa o con una broma”. “Desde el día que decidí seguir a Don Bosco –dice otro- siempre me animaste, sobre todo en los momentos que más lo necesitaba”. A alguno le acompañó en su discernimiento: “Estuvo muy cercano el año que decidí mi vocación, apoyó mi decisión con un gesto de ánimo: ‘adelante que tienes un mundo por recorrer’”.

Amplia fue su atención vocacional. A su despacho acudían personas relacionadas con los salesianos, del clero secular y de distintas familias religiosas. He aquí el testimonio de una carmelita descalza a la que Ángel acompañó en su discernimiento vocacional. “Ha sido un gran educador y un padre y un amigo para mí. Ha sido un hombre de trato exquisito, gran escuchador. Transmitía paz, serenidad, confianza. Sabía ponerse en el “pellejo del otro”, para comprender mejor su realidad. De su mano viví un hermoso proceso de renovación de mi ser como mujer y como religiosa”.

Ojalá que Ángel despierte en muchos jóvenes la ilusión de seguir los pasos de Don Bosco y nos envíe esos relevos que necesitamos, jóvenes que quieran gastar sus vidas por otros jóvenes. Que María Auxiliadora haga llegar a la Congregación y a la Iglesia vocaciones del calado y entrega de Ángel.

SU PROYECTO DE VIDA

Éste fue el hilo conductor que le ayudó a lograr la unidad interior, dentro de las múltiples actividades que llevaba entre manos. Valioso, porque se lo planteó con realismo, sinceridad, responsabilidad y compromiso. Exigente, como todo lo que se proponía. Testimonial, porque él hizo primero lo que proponía a los demás. Discreto, porque, sólo lo dio a conocer –dice él mismo: “a mi confesor, a mi director espiritual y a algún otro salesiano que me conoce para contraste de ideas”. De todo su amplio y detallado proyecto personal, destaco tres puntos:

1 – BUSCAR LA SANTIDAD

Es el primer “Aspecto a alcanzar”, que se propuso: “Mi vida y la misión que se me confía estará bien enfocada por mi parte y por parte de los demás, cuando me ayude a avanzar en el camino de la santidad”. Motivación, las Constituciones Salesianas: “*En el cumplimiento de esta misión encontraremos el camino de nuestra santificación*” (Constituciones, 2). “Es esencial el acercamiento y proximidad a la persona de Jesucristo intentando una proximidad con Él”. “*Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo que vive en mí*” (Gal 2, 20).

Su familia tiene esta impresión: “Vivía muy intensamente su religiosidad y trataba de contagiarla a nuestra familia, pero siempre con mucho respeto a las ideas de cada uno”. Para los que le conocían era un “verdadero apóstol de Jesús y mensajero de su Evangelio”, “un hombre de Dios y pastor de sus hermanos”.

Ahí, en su familia, puso los fundamentos. “Mi madre –escribía el día se su muerte- ha sido junto con mi padre Antonio el instrumento a través del cual nos ha llegado la fe. Mujer de fe viva, ha sabido inculcarnos los valores más importantes, tanto en lo que se refiere a la vida humana y de ciudadanos, como en lo referente a la fe y a la vida cristiana”.

En el funeral de su hermano Juan, impresionaron sus palabras: “Ésta es mi llamada a todos. El Señor nos ha visitado este año en el dolor, en la enfermedad y en la muerte. Todos hemos de estar dispuestos a rendir cuenta de nuestra vida en el momento que nos toque por inesperado que se presente. Todos hemos de llevar una vida lo mejor posible, acercándonos a Dios, viviendo honradamente y con la mayor santidad posible, cultivando los buenos sentimientos, siendo buenos y generosos con todos, sobre todo, con los más desprotegidos, con los más pobres, con los que nos necesitan. No hay que buscarlos, ellos vienen. Nunca hay que cerrarles los brazos, sino ofrecerles nuestras manos para ayudarles”.

Ángel, hombre de oración.

Uno de sus colaboradores intuyó el camino para crecer interiormente:

“Dentro del mucho trabajo y actividades que desarrollaba, descubrí su secreto: la profunda oración-meditación de cada mañana. Era como el ‘cargador’ de su vida para darse después sin medida. Reflejo de esa actitud contemplativa, era su inmensa fe. Cuando iba a su despacho con dificultades y problemas, ‘Parece que no creéis en Dios’, me decía.

Son muchos los que lo definen como sacerdote y hombre de Dios, profundamente humano, como un gran ejemplo de cristiano y de salesiano, que supo vivir en medio del mundo como un auténtico contemplativo, viendo la vida con la mirada de Dios y supo hacer de su vida oración y su oración, vida.

Ángel, ejemplo a imitar.

Como dijo el P. Inspector en la homilía de su despedida, “todos nos llevamos un pedazo de ti y confío en poder andar como tú has andado por la vida”. Muchos de los mensajes recibidos inciden en la misma idea: “Intentaré seguir tu ejemplo”. “Eres un modelo para mi vida; siempre te recordaré”. “Siempre serás un referente en mi vida y un ejemplo a seguir”. “Nos sigues ‘poniendo las pilas’, nos sigues interpelando y animando”.

2 - VIVIR LA VOCACIÓN SALESIANA y SACERDOTAL

Es el segundo punto de su Proyecto de vida.

“Hoy la vida salesiana me pone metas claras: ser testimonio del amor de Dios a los jóvenes, viviendo prácticamente el amor de Cristo, a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia y en mi vida de comunidad”. *“Llamados por el Padre, con la fuerza del Espíritu Santo, seguimos al Señor Jesús, nuestra regla viviente... para ser signos del amor de Cristo entre los jóvenes”* (Constituciones, 196 y ss.). Y sigue diciendo: “Haga lo que haga, he de buscar que, con mis palabras, mi vida, mis gestos y mis actuaciones, acerque a Dios a los niños, adolescentes y jóvenes y a todos. Que viendo mi vida no se queden en ella, sino que les haga ver la bondad de Dios para con ellos”.

No quiero dejar dos puntos más de su proyecto personal:

“El ministerio sacerdotal me presenta como hombre de Dios, administrador de la Palabra, cercano a los hombres y jóvenes, sobre todo, haciendo de puente entre ellos y Él”.

“Me identifico con la Iglesia, en cuyo nombre ejerzo un ministerio y cuyo magisterio sigo. Soy Iglesia y trato de vivir la santidad de la Iglesia de Cristo. Para ello, atenderé mi formación continua en sus diversos aspectos: la Palabra de Dios, la lectura del mundo actual; estudio de libros y revistas de psicología y pedagogía...”

Al describir la figura de Ángel, salesiano sacerdote, Mons. Asurmendi, obispo de Vitoria, se expresaba así: “Ejerció con eficacia el ministerio de la palabra y supo anunciar a Jesucristo, enviado del Padre para la salvación de los hombres. Dios le dotó de un corazón de profundidad salesiana, a imitación de San Juan Bosco, capaz de sentir la predilección por los jóvenes más pobres y necesitados y derrochó sus energías en manifestarle el amor que Dios les tiene, para que pudieran recomponer su vida y vivir como hijos de Dios”.

Ángel, enamorado de los jóvenes más necesitados.

Hizo suyas las palabras de Don Bosco: “*Tengo prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis jóvenes*”. Leyó, estudió, aprendió, y vivió la “*Predilección por los jóvenes*”. Ángel se espejó en Don Bosco y así lo han percibido jóvenes y adultos en su trato con él. “No dejaba impasible a nadie, con su sencillez abría los corazones, algunos de ellos muy cerrados”. Se comprometió a “*entregar todas mis energías a quienes me envíes, especialmente a los jóvenes más pobres*”. Lo cumplió con creces y así lo percibieron: “Con sus ganas de ayudar al más pobre, al pequeño, al inmigrante, al que no sabe...”.

El testimonio de un chico con muchos problemas es elocuente: “Mi infancia hubiera sido otra sin Ángel, apostando porque siguiera estudios aquel niño con parálisis cerebral, aquel niño tartaja y complicado, que mal se tenía en pie y se caía cada dos por tres... Recuerdo cuando Ángel se echaba al suelo a jugar conmigo o cuando reprendía a la puerta de la Parroquia a quien se avergonzaba de mí o me insultaba en su presencia”. Le conocía bien quien afirmó de él: “Sólo desde una perspectiva de ‘atreimiento y riesgo’ se comprende su orientación pedagógica hacia sectores sociales marginales como drogadictos, niños de familias rotas, emigrantes ‘sin papeles’ y ‘sin techo’, jóvenes en la cárcel...”.

3 – VIDA DE COMUNIDAD

Es el tercer pilar que sostiene su Proyecto de vida. Las palabras que le dijo a su hermana Maruja reflejan claramente el valor que daba a la comunidad: “El día en que le dieron el alta hospitalaria, yo lo veía muy débil y le dije, si quería venir a Villena y nosotros le cuidábamos, y me dijo que su casa era la comunidad”.

Arreglaba los planes de trabajo para participar en los actos comunitarios: encuentros de oración, comedor, reuniones de Comunidad, retiros, salidas comunitarias. Estaba disponible a cuanto se le pedía o insinuaba: Buenos días en el Colegio, Misas en la Parroquia, capellanía de las Salesianas.

Hacía gala de su discreción: “yo soy muy prudente”. Y consciente de que no era el intérprete de todo lo que se hace o dice, se propuso: “*No defenderme*”.

Un salesiano del Perú, donde estuvo predicando Ejercicios, me manifestaba: “Nos ayudó a redescubrir el verdadero soporte psicológico que debe tener el Salesiano y la Comunidad religiosa; por ello, encontramos en sus sabias palabras muchas razones que nuestros corazones esperaban escuchar, el aliento para seguir construyéndonos y así luego aportar los logros a las comunidades locales donde la providencia nos envíe”.

PARAÍSO SALESIANO

Coinciden muchos con lo que dice la carta del Rector Mayor: “Nos deja un grande vacío, pero nos asegura un intercesor en el cielo. Amó y sirvió a la Congregación con inmensa generosidad y ahora María Auxiliadora y Don Bosco lo acogen en el paraíso salesiano”. Y lo confirman estos testimonios, seguro que está con todos los “últimos”, que son los primeros en el Reino: “Ángel haciéndonos ya de ángel”. Tenemos “en casa” un intercesor más.

CONCLUSIÓN

Muchos son los testimonios que se quedan en mi ordenador. Muchas son las vivencias e impresiones que perduran en el corazón de los familiares y amigos de Ángel. No quiero, con todo, olvidar un deseo o queja, expresada en la web: “¡Ojalá hubiese muchas personas como tú, Ángel, y el mundo sería mejor!”.

La solución es clara, pero comprometida: tomar el relevo, coger el “testigo” que nos pasa Ángel: ser un buen seguidor de Jesús, como Don Bosco, cada uno en la tarea que tiene que desarrollar, según su edad, vocación o estado de vida.

Ángel dijo a uno de sus amigos: “Nadie te dice que la vida será fácil, pero sí que siempre vale la pena intentarlo...”. Y a otro: “No te consumas en el por qué ha pasado, sino centra tus energías en el qué hacer ahora”.

Siempre nos queda la esperanza de que, él nos apoye, ayude y anime desde donde ahora está, junto al Padre, junto al Jesús Resucitado que predicó, con el Espíritu que le llenó de sus dones y junto a esa Madre, que siempre fue su Auxilio, Amparo y Consuelo y que ha sido su “Abogada”. Así la invocaba Ángel con el canto de la Salve todos los sábados en la misa de las 8 de la tarde, que durante muchos años presidió y animó en la Parroquia de San Antonio Abad.

A Ellos –Padre, Hijo y Espíritu- y a Ella, Madre Auxiliadora, le encomendamos a nuestro hermano Ángel.

Valencia, 24 de julio de 2008.

José Lafuente India
Director de la Obra Salesiana San Antonio Abad

DATOS PARA EL NECROLOGIO

DON ÁNGEL TOMÁS GARCÍA

SALESIANO SACERDOTE

Nació en Villena (Alicante) el 1/10/1941.
Profesión religiosa el 16/08/1957 en Arbós (Tarragona).
Ordenación sacerdotal el 20/04/1968 en Villena (Alicante).
Falleció el 22/05/2007 en Valencia,
a los 65 años de edad, 48 de salesiano y 39 de sacerdocio.